NO CULPES A LA NOCHE...

UNA HISTORIA CON EÑE

SOBRE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

ENRIQUE OLMOS DE ITA

ANOTACIONES

Un juego de espejos, el reto de romper la cuarta y quinta y sexta y todas las paredes posibles de la teatralidad. Imbricar el relato, que los personajes interpelen al público, que salgan de su espacio ficcional, en lo posible.

ELLOS

GALA. 33 años. Ex novia de Emilio.

Vigoréxica. Vive sola con su gatita, Polka. Se muerde compulsivamente las uñas.

GALA. 15 años. Hija de Emilio.

Gafas de pasta. Introvertida. Le gustan los ambientes nórdicos aunque vive en el trópico.

EMILIO. 37 años.

Recientemente padre soltero. Barba. Se dedica a hacer video y fotografías en fiestas, que odia secretamente.

TIEMPO Y LUGAR

La apuesta es por el juego de espejos, por el trabajo a partir de una fábula en común que va y viene entre pasado y presente. La acción sucede hoy. Bueno, una parte de ella y la otra en un tiempo anterior y lo demás queda en la imaginación del lector/espectador.

NOTA

Imágenes, video, música, posibilidad multimedia a elección de los oficiantes.

NO CULPES A LA NOCHE

I

Aparecen los tres personajes de cara al público. El multimedia nos ofrecerá imágenes de los novios, cuando lo fueron en su época. Fotografías juntos caminando, sonriendo a la cámara, un oso de peluche, tarjetas de cumpleaños. Abrazados en un sitio público y con amigos. Cosas así.

Gala 33.

Estoy soltera. Acabo de cumplir 33 años y estoy soltera. ¿Qué pasa? ¿Algún problema? Sigo soltera, aunque he estado a punto de casarme. Una vez. Estuve comprometida. Pero después no; preferí que no. Y entonces estoy soltera; pienso que en nuestra época la gente ya no debe casarse ni vivir largas relaciones en pareja. No es sano. Me gusta la soltería: La mayoría de mis amigas se han casado, divorciado, han tenido hijos. Y yo nada. Nada, excepto Polka, mi gatita. No necesito más. ¿Necesito algo más? Claro que no…

Gala 15.

Dicen que los quince años son el inicio de la juventud. Que aquí empieza todo. Que viene la diversión, las sensaciones nuevas, el cambio de escuela, que tu cuerpo se transforma y bla, bla, bla. Yo lo único que quiero es dormir y que mi papá me deje de molestar con ir a las clases de tal y cual… ¡Desayunar! ¡Ordenar mi habitación! ¡Llamarle por teléfono a los abuelos! Es una auténtica pesadilla…

Emilio.

Sí, soy papá de una adolescente. Tengo 37 años; me estoy haciendo mayor, no cabe duda. Estoy más cerca de los cuarenta que de los treinta. No es fácil. Un día te das cuenta que los mejores días de tu vida han pasado. Nos engañan diciendo que los treinta son los nuevos veinte. Estoy seguro que no es así, por lo menos mi energía no da para más. Y menos si tienes que cuidar y soportar a una hija de quince años.

Gala. Te despiertas. Abres los ojos y miras el teléfono.

Emilio. O buscas el reloj en tu muñeca. Para saber la hora, exacta. Abrir los ojos de golpe. En treinta segundos, recordar qué día es, cuales son las prioridades, de qué se trata el día. Los pendientes, las citas, ¿estarán planchadas las camisas?

Gala 15. A mi sólo me despierta un despertador. Un sonido horrible. Me doy la vuelta y trato de dormir otra vez. Es todo.

Emilio. Y ya totalmente despierto te toca ponerte de buen humor; lavar los dientes, acomodarte en el ritmo del día, encajar en él. Buscar el buen humor, ¿dónde? ¿De dónde sacas el buen humor un miércoles a las 6:45 am? ¿De dónde te viene una sonrisa cuando tu hija no se quiere levantar para ir a la escuela?

Gala 15. Mi papá siempre despierta de mal humor. ¿Y quién lo paga? ¿Quién lo sufre? Claro, yo.

Gala. Lo primero que hago al despertar es mirar las notificaciones en el teléfono. A ver si alguien me ha escrito al correo, en twitter, en Facebook. Ver las imágenes de instagram de mis amigas.

Gala 15. Levántate de la cama, se hace tarde para ir a la escuela, Gala, por favor. ¿Pero por qué duermes tanto? ¿Estás enferma? ¡Llevas 12 horas metida en esa cama! ¡Gala! ¡Gala! Y así todas las mañanas.

Emilio. Y ella de mala gana va y se encierra en el baño. Ir entonces a la cocina. Preparar un café, servir el jugo de Gala. Escuchar el ruido de los coches en la calle. La ciudad ya está viva, todavía no sale el sol y ya se puede palpar que hay mucha gente en la calle.

Gala. Me gusta estirar las piernas. Al despertar, estirarme lo máximo y tocar el borde de la cama con los dedos de los pies. Y también mover el cuello de un lado al otro. Creo que no duermo en la postura correcta. A media mañana me duelen siempre las cervicales. Ay…

Gala 15. A veces dormir mucho me da un impulso para dormir más. Y sólo espero que llegue el fin de semana para despertar a la hora que me da la gana. Y no tener que soportar los gritos y las prisas. Odio las prisas. A mi me gusta ir despacio; a mi ritmo. Lentamente…

Hacen una pausa desconcertante. Buscan al público. Sienten que están en algo parecido a una entrevista de trabajo.

Emilio. ¿Me tengo que presentar? ¿Así? Bueno, sí, con gusto. A ver, a ver, tengo 37 años, mi nombre es Emilio; mis amigos me dicen "Milo". Algunos amigos de mi hija me dicen Don Emilio o Señor Emilio; qué raro es saber que te estás haciendo viejo. Bueno, todavía no me acostumbro a ser señor. "Un señor". Hace dos años me convertí en padre soltero; mi vida ha cambiado mucho. Me dedico a tomar fotos y video en fiestas, en celebraciones de quince años o bodas, por ejemplo. Tengo una hija. Se llama Gala. Y justamente tiene quince años. No quiso fiesta ni nada, es bastante reservada. Le regalé una cámara para tomar fotos profesionales. Me costó mucho dinero. La usó solo dos veces y después la regresó a la caja. Ahí sigue.

Gala 15. ¿Y yo para qué me tengo que presentar? Ah, qué tontería. A ver, vamos a terminar con esto; tengo 15 años, me llamo Gala. Me gusta dormir. Mucho, muchísimo. Hace dos años murió mi mamá. Mis papás ya estaban divorciados. Así que de golpe, de un día a otro y por culpa de un accidente de tránsito todo cambió. Así, sin pensarlo mucho. Pasé de vivir con mi mamá y ser una chica más o menos normal a vivir con Emilio, mi papá. Un señor al que no le gusta que le digan señor, que todos los días se despierta de mal humor y me lo quiere contagiar. Ahora no tengo mamá. Y además de unas ganas terribles por seguir dormida, a veces me gusta entrar al baño y en la regadera llorar un poco, sin que nadie me escuche, especialmente mi padre. Llorar sola y sin explicación, con el agua caliente cayendo en mi espalda. Hasta que mi papá grita: ¡Ya llevas mucho tiempo en la ducha, que se acaba el gas! También me gusta usar gorro, ropa de invierno. Me gustaría vivir en un lugar frío. Cuando sea mayor voy a vivir en un país nórdico, lo tengo decidido.

Gala. Siempre me ha costado mucho trabajo presentarme. No sé por dónde empezar. ¿Qué decir? ¿Sobre qué tema de mí misma debo hablar primero, no? Eh, bueno el nombre es obvio, eso es lo primero: Soy Gala. Tengo 33 años. Estoy solterísima. Vivo con un gatito, se llama Polka y mi letra favorita es la eñe. Trabajo en un banco, soy ejecutiva financiera. ¿Y qué más? ¿Qué más se dice en esta clase de presentaciones? ¿Qué me gusta comer chocolate blanco y también ir al gimnasio?. Voy al gimnasio todos los días, excepto el domingo, que no abren. Y no

me gusta que no abran los domingos, me pone de mal humor. ¿Por qué piensan que los domingos no hay que ejercitarse? Ese día me aburro. Y creo que me pongo triste. Las personas suelen odiar el lunes, no entiendo por qué, es cuando la vida ya está conectada a lo cotidiano. Cuando las cosas ocurren, cuando todo cobra sentido; hay rutina y se activan las bolsas de valores. Los domingos son días tristes y aburridos; son los peores días de la semana, yo los borraría, haría semanas sin domingos. Así rendiría más el año y seríamos una sociedad más productiva, ¿no?

II

Un autobús vespertino. La incomodidad y los ruidos naturales de ese espacio mínimo antes de iniciar un largo trayecto. Gala está recostada en su asiento, mirando hacia afuera, un poco ausente.

Emilio. Disculpe… ¿Es el número 23?

Gala. Sí, creo que sí.

Emilio. Sí. Aquí está dibujado 23 ventanilla.

Gala. Bien.

Emilio. Sucede que usted está ocupando mi lugar… A mi me toca la ventanilla.

Gala. Ah, es verdad. Ahora me cambio… Voy a mover mi bolsa…

Emilio. ¿Gala?

Gala. ¿Perdón?

Emilio. ¿Eres Gala, no? Soy…

Gala. …

Emilio. No, no te preocupes, quédate ahí, en la ventanilla… En el lugar 23. No pasada nada. Voy a buscar otro…

Gala. Lo que me faltaba.

Emilio. ¿Está ocupado? Disculpe, señora, ¿este lugar está ocupado?... Sí, no se preocupe, para nada, no la quería molestar. Perdone, señor: ¿Está libre ese lugar? Ah, que no había visto que iba el niño… Mil disculpas…

Gala. Ya; siéntate en tu lugar. El autobús está avanzando…

Emilio. Seguro que hay uno libre.

Gala. No; a esta hora va repleto.

Emilio. Voy a buscar un lugar allá atrás.

Gala. Como digas.

Pausa.

Emilio. Pues no… Todo lleno. ¿Me puedo sentar aquí?

Gala. Ya te dije que sí.

Emilio. Vaya coincidencia… ¿No?

Gala. Sí.

Emilio. Wow, Gala… Jamás lo imaginé, de verdad, estoy tan sorprendido.

Gala. Exacto.

Emilio. No sé ni qué hacer. ¿Te saludo? ¿Te doy la mano? No, no… ¿Mejor nos ignoramos en silencio? ¿De acuerdo?

Gala. Quizá.

Emilio. Puedo fingir que estoy dormido. Sólo son seis horas y media de camino.

Gala. Qué fastidio.

Emilio. Tengo un libro. Así que me puedo poner a leer. Aunque me mareo un poco si leo en vehículos en movimiento. Pero da igual… Algo se me ocurrirá para no molestarte, no te apures.

Gala. Bien.

Emilio. Para no incomodarte.

Gala. Genial. Gracias.

Emilio. Para no perturbarte. Solo decirte que me da mucho gusto verte, Gala. Eso sí quería recalcarlo.

Gala. Voy a intentar dormir. ¿Me dejas?

Emilio. Sí, claro. Yo voy a intentar leer. ¿Me dejas?

Gala. …

Emilio. Perfecto. Buen viaje, Gala.

Gala. Igual.

Emilio. Si me mareo, me disculparás, pero a veces me mareo, es decir, si me pongo a leer y el autobús va de prisa, pues me tengo que hiperventilar. Me disculparás si eso pasa… En fin, descansa. Ya no digo nada…

Gala. ¿Qué está pasando, maldita sea? Este día es uno de los peores de mi vida. Después de una terrible reunión de trabajo, en el autobús para volver por fin a casa, ¿con quién me toca sentarme? ¿Con quién tengo que compartir seis horas de viaje? ¿Con quién? Con mi ex novio. Pero no un ex novio reciente, no. Para nada. Mi ex novio de la adolescencia. Él, Emilio. El peor. El peor de los peores. Tenía años sin verlo, sin saber nada de él. Por suerte lo había olvidado por completo… Y de golpe, aquí está, a mi lado.

Pausa.

Emilio tratará de hablar con voz muy baja, casi susurrando.

Emilio. Lo siento. Lo siento mucho, Gala.

Gala. …

Emilio. Quiero aprovechar para disculparme, sinceramente.

Gala. Dijiste que me ibas a dejar dormir. No has cambiado en nada. Sigues siendo un pesado. Y un…

Emilio. ¿Un qué?

Gala. Un idiota. Disculpas aceptadas. Listo. Déjame evadirte estas seis de viaje, por favor.

Emilio. De acuerdo… Sólo quería que supieras que lo siento y que he cambiado mucho desde entonces.

Gala. Ya.

Emilio. ¿Han pasado cuántos años? ¿Quince? No; más… Dieciséis, diecisiete años ya. Wow, no lo puedo creer. Tú estás igual. En cambio yo; yo estoy hecho un señor.

Gala. Sí.

Emilio. Es increíble. Verte aquí fue como volver al pasado. Es una coincidencia tan divertida…

Gala. Ahá.

Emilio. Jamás pensé que nos volveríamos ver. Yo me fui de la ciudad. Regresé hace un par de años, qué curiosa es la vida, cuando menos te lo esperas…

Gala. ¡Cállate! ¡Emilio! ¡Silencio!

Emilio: Perdón, Gala. Perdón.

Gala. Ya desperté a los pasajeros, qué ridículo eres. ¿Te das cuenta lo que provocas?

Emilio: Por favor, discúlpame. Solo quería conversar.

Gala. ¿No ibas a leer?

Emilio: Sí, pero llevo muchos años queriendo disculparme. Todos cometemos errores, para mi fue una relación muy bonita, muy emocionante, pero cometí un error… Y no podía dejar pasar la oportunidad.

Gala. Ya te dije que estás disculpado.

Emilio: Bien, gracias.

Gala. Bien, de nada.

Los personajes se evaden.

Emilio: La vida te da sorpresas… Sorpresas te da la vida. Nunca lo imaginé. Nunca. Me subo al autobús, después de ir a comprar material para mi trabajo en los sitios más extraños de una ciudad horrible. ¿Y quién es mi compañera de viaje? ¡Gala! Sí, Gala mi ex novia de hace años. Yo estaba ya en la universidad. Ella es menor que yo, como tres o cuatro años, pero fuimos novios, casi un año o quizá más de un año, no lo recuerdo. Era una época alucinante, divertida y llena de vértigo. Al final, al final yo lo hice todo mal… Pero hay que reconocer que se ha puesto muy, muy guapa. Se conserva de maravilla. No cabe duda que la vida te da sorpresas… Eso sí, ella está un poco nerviosa, ¿verdad? Yo también.

Pausa.

Emilio: Tengo una hija. Y se llama Gala, por ti.

Gala. ¿Qué?

Emilio: Tengo una hija, es un monstruo adorable. Se llama Gala, por ti. En honor a ti, mejor dicho.

Aparece de súbito y corta la escena Gala15.

Gala 15. ¡Así que yo me llamo como me llamo por una ex novia de mi papá! ¿Qué? Esto está muy, muy torcido. Ah, y lo más importante, ¿por qué mi papá le ofrece disculpas? ¿Qué le hizo? Esto sí que no lo entiendo. Qué raro, raro, raro…

Como si alguien quitara el botón de pausa, los personajes regresan a su realidad.

Gala. ¿Qué dices?

Emilio. Que tengo una hija, se llama Gala. Acaba de cumplir quince años.

Gala. No lo puedo ni procesar. ¿Tú eres papá? ¿Tú?

Emilio. Así es.

Gala. Y además me dices que esa niñita se llama como yo… ¿Es una más de tus bromas, Emilio?

Emilio. No, te aseguro que Gala no es ninguna broma.

Gala. ¿Cómo puede tener quince años?

Emilio. Cuando terminamos, poco tiempo después… Me enamoré de una chica o eso creía yo, en realidad fue una suceso imbécil y hormonal. Después entendí todo lo que había hecho mal. Traté de cambiar. Y creo que sí, así fue. Y simplemente sucedió. Yo tuve que estudiar y trabajar al mismo tiempo. Me hice cargo de mi hija.

Gala. ¿Se casaron?

Emilio. No. Bueno, técnicamente sí. Vivíamos juntos. Nos divorciamos a los pocos años, pero Gala es mi vida. Ser papá es lo máximo… ¿Tú has tenido hijos?

Gala. No… No. Pero tengo una gatita. Se llama Polka.

Emilio. Ya.

Gala. Vaya; no te imagino siendo padre.

Emilio. Yo tampoco me imaginaba. Pero la vida y sus circunstancias, es tan imprevisible. Ahora Gala vive conmigo.

Gala. ¿Y su mamá?

Emilio. Murió hace casi dos años. Ya sabes como son las cosas en la ciudad. Un accidente de tráfico por culpa del transporte colectivo.

Gala. Lo de siempre.

Emilio. Exacto.

Gala. Lo siento mucho.

Emilio. Así que vivo con una adolescente de quince años. Sus amigas me dicen señor; me tengo que despertar temprano para obligarla a que vaya a la escuela, le preparo el desayuno que por

cierto nunca le gusta. Le regalé una cámara de fotos en su cumple y ni siquiera la usa. Es muy divertido y muy complicado al mismo tiempo esto de ser padre… Pero esa es mi vida. ¿Qué te parece?

Gala. Es mucha información para mi. Déjame procesarlo todo…

Emilio. Solo quería disculparme, nunca lo pude hacer en vivo. Hasta ahora. Y decirte que no me olvidé de ti; nunca. Tan es así que mi hija lleva tu nombre.

Gala. ¿Cómo es que la mamá aceptó que le pusieras así a su hija?

Emilio. Le dije que era por la esposa de Salvador Dalí. No sabía nada de ti. No le importó… Tu nombre es muy bonito.

Gala. Qué locura, Emilio.

Emilio. ¿Qué cosa?

Gala. Todo, encontrarnos aquí, que tu hija se llame como yo, que seas papá. Que me hables así, como si nada hubiera ocurrido.

Emilio. Perdón…

Gala. Sí, perdón. Yo te perdoné, pero no me olvidé de lo que hiciste. Me hablas como si no hubiera pasado nada. Aunque hayan transcurrido diecisiete o veinte o cincuenta años, yo no me olvido. Yo no olvido.

Emilio. Lo siento. Era un idiota.

Gala. El más grande idiota.

Aparece de súbito y corta la escena Gala15, le habla a Emilio que parece estar congelado.

Gala 15. Papá, ya me estoy preocupando. ¿Qué le hiciste a esa chica? ¿Por qué te dice que eras un idiota y tu bajas la cabeza? Pareces justamente eso, un idiota.

Emilio. A ver**,** año 2016. Un cuarto de siglo por cumplirse. Ahí estaba yo, un completo idiota, adolescente y enamorado. La combinación más peligrosa del mundo. En realidad estar enamorado ya te convierte en un idiota, así en automático. Más a esa edad; pero si además la estupidez, la idiotez te viene de nacimiento o se cultivó en tu casa, entonces estás aún más inconsciente, eres como un montón de hormonas y de neuronas diciendo a tu cuerpo: Ay, cuánto quiero a mi novia. Ay, mi novia, qué linda es. Novia mía, te extraño tanto.

Y mi novia, además era la chica más guapa de toda la ciudad, yo creo que de todo el país y quizá del mundo; Gala, aceptó ser mi novia; no sé muy bien por qué. Después de varios coqueteos y de invitarla a salir, me dijo que sí. Tenía tres o cuatro años menos que yo y no solo era, en realidad no solo es bonita y tiene una sonrisa privilegiada y le brillaban los ojos y era muy lista. También estaba muy buena. Vamos a decir las cosas como son. Estaba que se caía de buena. Casi como ahora. Y además era cariñosa, divertida y me hacía muy feliz. Entonces, cuando uno es tan feliz… Cuando la vida parece disfrutable; cuando los problemas de la escuela, de tu casa, de tus amigos te parecen nada, cuando puedes ir con ella al cine, al teatro o sencillamente a caminar en un centro comercial y terminar en una cafetería platicando y te dices a ti mismo: Oye Emilio, qué novia más guapa tienes. Felicidades. Y sientes que todo el mundo te felicita porque Gala, sí, Gala, ella está contigo y sólo contigo. Entonces no quieres perder esa felicidad.

Porque ya no vives para ti, vives para estar con esa persona que huele delicioso y tiene unas piernas tersas y torneadas. Qué piernas. Esa chica que besa increíble y te vuelve loco. Ella. Tú sabes de qué hablo. Y te desvives por ella. Y cómo no. Si es la chica de tus sueños. De tus sueños y de los sueños de muchos, de muchísimos. De tus amigos y enemigos. A todos les gustaría ir de la mano con Gala, besar a Gala, abrazar por la cintura a Gala.

Y sientes entonces que te pertenece. Que esa mujer hermosa y bien oliente es tuya. Que ella es parte de ti y tu eres parte de ella. ¡Y no, no es así! Pero te das cuenta después. Poco a poco pasas de ser y actuar como un idiota a sencillamente arruinarlo todo porque tu idiotez sobrepasó las barreras del amor. Y se convirtió en otra cosa.

En esa otra cosa que hacemos cuando el amor ya no es suficiente. Cuando agobiamos. Cuando no es sano.

Regresa a la actitud y ambiente del autobús.

Gala. Sabía que esto iba a ocurrir.

Emilio. ¿Qué cosa?

Gala. Esto. Ya estás justificando la agresión.

Emilio. Claro que no. Si me disculpé. Acepto que me equivoqué, llevo un rato diciendo que soy un idiota. Y que hace diecisiete años lo era más.

Gala. Sí, pero estás diciendo que fue por amor. Por amor, hice tal y cual…

Emilio. No; no era amor. Era otra cosa, ni siquiera le puedo poner nombre.

Gala. Ser un patán, por ejemplo.

Emilio. Exacto.

Gala. Me ha costado mucho trabajo volver a relacionarme con un hombre. Todas mis relaciones fracasan. ¿Y sabes por qué?

Emilio. ¿Por qué?

Gala. Porque tengo miedo, siempre tengo miedo de enamorarme de alguien como tú. De encontrarme en la vida a un tipo como tú. De dejarme ir y permitirle todo. Y que después me traicione.

Emilio. Lo siento.

Gala. Me hiciste mucho daño. Mucho.

Emilio. Sí; eso me dijeron tus amigas.

Se congelan los personajes. Gala busca al público.

Gala. ¿Quieren saber qué me hizo este tipo, no? Es muy sencillo. Estás en la edad en la que te enamoras, quién sabe por qué, quién sabe qué ocurre en tu cerebro, en tu sangre, en tus neuronas todas bobas, que caes rendida a los pies de un tonto. De un tonto que parece guapo, en realidad no es tanto, pero a ti quién sabe por qué te lo parece. Y es amable. Y es mayor, tiene

unos cuantos años más. Y tiene dinero porque trabaja los fines de semana repartiendo pizzas. Entonces te invita a ciertos lugares. Y te compra algunas cosas. Y eso te gusta. Y te gusta mucho cómo se viste y cómo habla y cómo besa y cómo te acaricia. Cómo a tus amigas les da envidia que estés con un chico guapo, algo mayor y que se muere por ti, hace todo lo que le pides; entonces sigues con él. Y la relación avanza. Y la confianza. Y la intimidad, eso sí, con protección. Pero vas avanzando, te vas sintiendo cada día más y más enamorada. Cursi, te vuelves cursi. Muy cursi. Y te sientes cómoda así, porque no solo te gusta este tonto, también te gusta cómo se ven juntos. Cómo se siente estar con él.

¿Eso es el amor? ¿Querer estar con alguien sin importar nada más? Quizá, ahora me parece muy enfermo. Quizá solo sea la necesidad de compartir ciertas cosas, fluidos y experiencias con alguien. No importa. Eres la novia de Emilio. De Milo, para los amigos. Y te gusta, te hace sentir bien.

Pero notas que él, que Milo está un poco más que enamorado. ¡Está obsesionado!; está obsesionado contigo. Primero eso te enternece, pero no debería. Lentamente se mete en tu vida y la ocupa por completo. Él es el centro de tus horarios, de tu tiempo libre, de tus viajes, de tus pensamientos entre clases.

Pero él quiere más. Quiere todo. "¿Dónde vas? ¿Con quién vas? ¿Quién es ese chico que te saludó? ¿Por qué te habla con tanto cariño?" Y entonces pasa al siguiente nivel… Revisa tus mensajes y tus conversaciones en el celular cuando no te das cuenta, cuando dejas el teléfono en la mesa para ir al baño. ¿Por qué hablas con éste y con aquel? ¿Qué tiene que decirte ese tipo? Y sientes sus celos. Algo muy fuerte y muy violento en su personalidad. Celos de tus amigos, celos de los chicos que te ven en la calle – sí, de esos tipos asquerosos que te ven en la calle y te desnudan con la mirada – pero tú qué puedes hacer contra eso. Tú no los controlas. Tú solo pasas de largo. Y él se pone furioso porque te desean. Otros hombres te desean; eso está fuera de tu alcance, ¿no?. Eres guapa y subes fotos a las redes donde se nota que eres guapa. Y se molesta. ¿Qué quiere? ¿Qué te comportes como una monja? ¿Qué te olvides de todo lo demás y vivas solo para él?

Y te culpa. Te culpa siempre, de todo. Pasa de ser cariñoso a compulsivo, histérico. Sí, él. Tu novio Milo, de quien te has enamorado perdidamente. Lo quieres, y mucho. Muchísimo. Pero también te da miedo. Aunque a tus amigas les pasa igual con sus novios; "ninguna relación es perfecta", te dicen. Entonces piensas que es natural. Hasta que una noche. Una noche después de una fiesta…

Emilio. ¿Estás recordando lo que pasó, verdad?

Gala. Sí, es inevitable. Todavía me duele; ha pasado tanto tiempo y aún te odio.

Emilio. Y te sigues mordiendo las uñas, en eso no has cambiado.

Gala. No, en eso no he cambiado, ni en muchas otras cosas.

Emilio. Yo sí, yo sí he cambiado. La vida te obliga. Y también creo que uno tiene derecho a equivocarse y rectificar…

Gala. Ahá.

Emilio. ¿Y sigues haciendo ejercicio?

Gala. Sí, claro. Corro todas las mañanas, hago cardio en las noches en el gimnasio, voy nadar por lo menos tres veces a la semana.

Emilio. Te conservas muy bien.

Gala. Ay, qué comentario tan de mal gusto.

Emilio. No lo dije con otra intención… Era un cumplido…

Gala. No quiero tus cumplidos… Oye…

Emilio. ¿Qué cosa?

Gala. ¿Me puedes dejar dormir? No quiero hablar contigo… No ahora.

Emilio. Sí, claro.

Gala. Bien; gracias.

Emilio. Dulces sueños…

Emilio trata de leer. Gala se sume un sueño imposible.

III

Cambia el aspecto de la escena. Multimedia y luz. Es evidente que se transforma no solo el espacio sino el gesto actoral y el ritmo del relato.

Gala.

Me hiere. Nos hiere.

Rompe.

Se rompe. Nos rompe.

Sí, hablo desde las heridas, pero no del cuerpo.

No desde el tejido roto, ni la sangre brotando, ni el ojo morado.

No.

Hablo de las heridas cuando punza y duele y no para de punzar y doler la palabra.

El sonido de una sílaba. Ni siquiera una sílaba. Una letra. Un algo gutural.

Un aghhhh.

Un rrhhhgggíííí.

Hablo desde ahí. Desde ese lugar que se rompe.

Desde la palabra como un eco, como un grito. Desde su resonancia voraz. Desde su nombre sin nombre.

Esa confianza que se pierde.

Un ííííí…

Hablo desde ahí, desde un vocablo. Ni siquiera un sujeto y predicado.

Desde un querer poner vocales y consonantes que no alcanzan a salir, que se te quedan en las células nerviosas de la lengua, literalmente.

En la garganta.

Desde las tildes, desde los signos de puntuación que no pronuncias.

Hablo desde la virgulilla, por ejemplo… Esa cosa que va por encima de la ñ.

Ese elemento aislado del lenguaje.

Esa partícula que de golpe se queda sola, encima de una ene.

Y forma otra cosa, una letra nueva. Un sonido, un fonema. Un algo nuevo, extraño.

La eñe es una letra rara.

La letra más rara de nuestro alfabeto.

Una noche, de golpe, te conviertes en una eñe.

Con muy poco una ene se transforma en eñe.

Eñeeeeeee.

Y el sonido cambia. El alfabeto cambia.

Se vuelve más potente. La letra se vuelve dura. La ene adquiere poder. Personalidad.

La eñe es como una ene con los ovarios bien puestos.

Eñe. Eñe. Eñe. Eñe. Eñe. Eñe. Eñe.

Y la ene, toda tímida en el fondo se siente conforme, acaso agradecida de haber servido para crear a la eñe. De ser su antecesora.

Una noche, la fuerza de no sé qué golpe de timón del lenguaje te hace nacer como eñe.

Y pasar de una ene a la eñe.

Fuerte.

Eñe como sonido interno de algo que no puede más.

Eñe como la historia que de golpe regresa de su parsimonia de siglos.

Retumban y regurgitan y se abalanzan en ti todas las consonantes, su poder mítico, abigarrado, dependiente de las vocales.

La eñe es la letra más rara y más sublime de nuestro alfabeto.

Es única. Es justamente extraordinaria.

Una ene evolucionada, mejorada.

Eñe.

Pausa; las chicas conversan, como si nada.

Gala 15. ¿Así que tú eres la eñe?

Gala. Sí, digamos que pasé de ser una ene, a una eñe.

Gala 15. La eñe es más fuerte.

Gala. Mucho más.

Gala 15. ¿Y por qué? Digo, ¿qué te hizo mi padre esa noche, para qué te convirtieras en la letra eñe?

Gala. Fueron muchas cosas… Después de unos meses de relación, él se comportaba como si yo le perteneciera. Ser de su propiedad. Y me revisaba los mensajes en el teléfono móvil. ¿Tú has escuchado de los teléfonos celulares?

Gala 15. Sí, eran esos objetos que se llevaban en los bolsillos, ¿no? Y se les acababa la batería enseguida. Para hablar y tomar fotos…

Gala. Exacto.

Gala 15. Ahora tenemos todo eso en la muñeca… Reloj móvil. GPS, tarjeta bancaria, todo aquí…

Gala. Sí, ya sé. Bueno, el caso es que me vigilaba. Yo sentía que me cuidaba en exceso. Y que le molestaba si yo vivía más allá de él, si tenía una vida. Y se enfurecía por cualquier cosa, para que yo fuera atrás de él a buscarlo. A pedir disculpas por nada. Todo el tiempo quería estar conmigo, controlarme.

Gala 15. Lo imagino.

Gala. Y una noche… Después de una fiesta fuimos a su casa. No había nadie. Se puso muy impertinente. Yo no tenía ganas de estar con él. Y él no lo entendía, quería estar conmigo a la fuerza. Yo únicamente quería irme a mi casa. Y él estaba muy pesado, insistía, me quería tocar, besar, abrazar. Emilio insistía. Quería que le demostrara que lo amaba, que me gustaba, que lo deseaba. Me tiró al suelo. Decía que estaba jugando, pero para nada era un juego.

Gala 15. Qué mal… ¿Y qué hiciste?

Gala. Me fui. Lo empujé, harta de su actitud. Le dije que estaba muy decepcionada. Y fue cuando me recriminó que seguramente estaba con alguien más. Y me trató horrible. Me gritó. Antes ya había tratado de besarme y de abrazarme por la fuerza. Cuando se dio cuenta que yo no quería estar ahí me dijo que me fuera, de una manera escandalosa y aterradora. Obviamente, después se arrepintió y pidió disculpas. Pero ya era tarde. No lo volví a ver. Lo cité días después en una cafetería, antes fui y le dejé en una caja todas las cosas que me había regalado.

Gala 15. ¿Qué cosas?

Gala. Cosas de novios. Cosas de esa época. Unos boletos para un concierto al que fuimos. Varias cartas. Una USB con fotos. Un peluche. Y cosas así, regalos, fotografías, un collar que me regaló. Le dejé todo en esa caja. Él entendió que ya no quería saber nada.

Gala 15. Ay, lo odio. ¿Por qué tuvo que hacer algo así?

Gala. No lo sé. Pienso que no estaba realmente enamorado de mí, sentía otra cosa, una necesidad de poder, de poseer, nada más.

Gala 15. Debiste abofetearlo. Yo lo habría hecho. O una patada de tae kwo do. Tomo clases todos los miércoles… Soy súper buena. ¿Quieres ver?

Gala. No, no. Creí que se pondría más violento. Yo no quería pelear, quería irme. Cuando me oprimió muy fuerte y sentí sus manos apretando mis brazos. Cuando me di cuenta de su fuerza solo grité… ¿Y sabes qué grité?

Gala 15. ¿La eñe?

Gala. Claro… Grité eñe. Eñeeeee. Fue lo único que se me ocurrió. ¡Eñeeee! ¿Puedes creerlo? En ese momento lo único que puede pensar fue en el sonido de una letra… Eñeeee…

Gala 15. Wow…

Gala. Él se sorprendió. No entendía nada. Entonces lo empujé y salí corriendo. Busqué un taxi y me fui a mi casa. Mis papás nunca supieron nada…

Interrumpe Emilio. Entra apresurado.

Emilio. A ver, a ver. ¿Cómo es que ustedes se conocen y están hablando, aquí?

Gala. ¿No te acuerdas?

Gala 15. Pues no.

Gala. Hace unos días, cuando nos encontramos en el autobús. Al bajar me diste tu tarjeta. Vine a buscar tu local de trabajo y aquí estaba tu hija. Me gustó conocer a alguien que se llama como yo y de una cosa a otra...

Gala 15. Y nos pusimos a platicar. Ella quería saber quién era.

Emilio. ¿Y por qué están hablando de mi?

Gala. ¿De quién más quieres que hablemos? Esta obra de teatro se trata de lo pésimo novio que fuiste y de cómo destruiste nuestra relación, hace unos cuantos años...

Gala 15. ¿Con mi mamá también eras así? ¿Así de asqueroso? Estoy muy decepcionada, de ti, Emilio.

Emilio. No, claro que no. A ver…Primero, tú no me puedes regañar, soy tu papá. Y esto lo tengo que aclarar ahora mismo; por eso le pedí permiso al dramaturgo para entrar en esta escena, que no me correspondía.

Gala. ¿Aclarar qué?

Emilio. Todos me odiarán si no lo hago; pensarán que fui un hijo de puta porque estaba un poco borracho, un poco enamorado, un poco caliente. Y me pasé de la raya. Eso fue…

Gala. ¿Eso es todo lo que tienes que decir?

Emilio. Es que la noche había sido tan fantástica… Debíamos terminar una noche especial con mucho más que unos besos…

Gala 15. Papá, ¿sabías que el chantaje es una forma de violencia?

Emilio. Pues ya está; lo siento mucho; era tonto, adolescente y enamorado… Pero…

Gala 15. Ya papá; estás haciendo el ridículo.

Emilio. Creí que tú también querías acostarte conmigo.

Gala. Pues no. Yo no quería.

Emilio. Lo siento…

Gala 15. Papá; ya cállate. A cada cosa que dices lo empeoras.

Gala. Arruinaste una relación muy bonita y una noche perfecta…

Se interrumpe la discusión y los actores toman postura de baile, como en un musical. Se escucha la canción. Será que no me amas *interpretada por Luis Miguel. Quizá aparece el video detrás en fragmentos. Al final recitarán la canción con la música de fondo.*

Emilio. Que todo está al revés. Que tú ya no me besas tal como ayer. Que anoche en la playa no me dejaste amarte, algo entre nosotros no va bien.

Gala. No culpes a la noche. No culpes a la playa. No culpes a la lluvia… Será que no me amas…

Emilio. No busques más disculpas, no siento tus caricias. Ya no eres la misma que yo amé. Te veo tan distante, te siento tan distinta; pues hay dentro de ti otra mujer.

Gala. No culpes a la noche. No culpes a la playa. No culpes a la lluvia. Será que no me amas…

Emilio. Ya no sé, ya no sé, ya no sé qué va a pasar, ya no sé, ya no sé, ya no sé qué voy a hacer…

Gala 15. ¿Por qué cantan esa canción? Su historia ni siquiera tiene que ver con la playa. ¿Eso qué?

Emilio. En eso tienes razón; al dramaturgo se le ocurrió meter la canción; aunque no está justificado en la obra. Solamente necesitábamos un momento musical, ¿no?

Gala. Creo que es fan de Luis Miguel.

Gala 15. Buahh, qué naco.

Emilio aprovecha la pausa para hincarse frente a Gala.

Emilio. Lo cierto es que a mi todas sus canciones me recuerdan a ti, Gala. Ya sé que piensas que soy un idiota, que te traté horrible… Y tienes razón, tienes razón. Pero te prometo que cambié… Que me di cuenta que estaba enfermo, que no era la manera de comportarse con una mujer a la que tanto quieres.

Gala. Ahá.

Emilio. En serio, por eso le puse así a mi hija. Para recordar lo que debía hacer bien, con todas las mujeres de mi vida, a partir del momento en que nació. Ahora es una adolescente. A mi no me gustaría que nadie la tratara como yo te traté. ¿Me disculpas?

Gala. Que sí… Ya levántate, no hagas el ridículo.

Gala 15. Obviamente yo no me dejaría, papá… A cualquier tipo que se comporte como un tonto, yo le parto la cara primero. Soy ruda. Puedo dar patadas súper voladoras como de Street fighter…

Gala. Eres ruda. Sí. Pero en algún momento tendrás un novio… Y te vas a convertir en la mujer más noble y cursi. Ya verás. El amor es una enfermedad…

Gala 15. Pero es que todos son unos tontos. Inmaduros. Se comportan como niños, llenos de hormonas. Me dan asco. Encima están como deformes… Y se creen graciosos, pero en realidad sólo son inseguros, que necesitan atención.

Gala. Te entiendo, por eso a mi me gustaban más los chicos unos años mayores.

Gala 15. Sí, como mi papá.

Gala. Exacto.

Emilio. Oye, oye, no le des consejos a mi hijita aquí; además solo tiene quince años.

Gala. Sí, tienes razón. Te invito un café, tocaya…

Gala 15. Ok.

Gala. Nos vamos; te la regreso en un rato.

Emilio. ¿Qué? ¿Por qué? ¿Desde cuándo tan amigas?

Gala 15. Papá, no voy a dejar pasar la oportunidad de preguntarle unas cuantas cosas a tu ex novia. ¿A quién no le gustaría platicar con las ex novias de su papá? Va a ser muy, muy divertido…

Se queda Emilio solo.

Emilio. Tengo hermanas. Madre. He tenido abuelas, tías. Tengo muchas amigas, mujeres a las que quiero; respeto. Y tengo una hija; que ya vieron. A mi no me gustaría que a ninguna de las mujeres de mi vida les hubiera tocado un novio patán como yo en la adolescencia. Un tipo como yo; es que me da asco. Me repugno.

Quizá sea porque me estoy haciendo un poco budista, pero el karma existe… Se los aseguro. Yo creía que era una tontería; pero eso de no hagas, lo que no quieres que te hagan, es totalmente cierto. Vivo con una culpa terrible, alucinante. Yo mataría a quien le hiciera algo a mi pequeña Gala; es decir, me mataría a mi mismo, en otra edad.

Y eso, vivir con eso, es terrible. De verdad que sí. A nadie le deseo, odiar tu propio pasado, odiar(te), por algo que hiciste.

IV

Los actores acuden al frente. Rompen la convención, en lo posible.

Emilio. Hola, qué tal, espero que estén disfrutando este espectáculo. Antes que nada, gracias por estar aquí, mi nombre es_____[1] y el dramaturgo escribió en la escena cuarta, que es ésta (aquí está el libreto); la última escena, un final, un final en cual cerraba la historia de Emilio y Gala. Pero no nos gustó demasiado. Y queremos cambiarlo, con ayuda de ustedes amables espectadores…

Gala. A ver, a ver… Hola, yo soy_____[2] Y sí, el final del dramaturgo era muy deficiente, aunque era un final, final; era demasiado contundente. Muy complicado y la obra se hacía larga.

Gala 15. Así que a nosotros se nos ocurrió escribir nuestro propio final, a cada uno de los actores y sumar el final del dramaturgo, que francamente yo creo que estaba muy borracho cuando lo escribió. Por cierto, yo me llamo_____[3] y me tocó interpretar al personaje más divertido de esta obra.

Gala. Bueno, vamos a leer los finales.

Emilio. A ver, vamos al primer final: Este lo escribí yo. Después de leer todos los finales, ustedes deben votar por el que les parezca mejor… ¿De acuerdo? El mío dice: Emilio y Gala se volvieron a ver, cada vez con mayor frecuencia. Él le demostró que había cambiado y que se convirtió en un verdadero caballero. Se hicieron novios, se complementaban muy bien y formaron los tres una nueva familia. Una familia divertida y moderna.

Gala 15. Qué final más cursi…

Gala. Sí, para nada me gusta.

Gala 15. A ver, me toca a mí… El mío dice lo siguiente: Gala de quince años, logró una beca para estudiar la universidad en Islandia y ahí conoció a un chico súper guapo y amable de

[1] Nombre del actor.
[2] Nombre de la actriz
[3] Nombre de la segunda actriz.

ascendencia sueca. Un verdadero caballero con el cual se casó. Vivieron en Europa y son amantes de practicar deportes en nieve. Tuvieron dos hermosos hijos.

Emilio. ¿Eso es todo? ¿Y de nosotros no dices nada?

Gala 15. Claro que no, la protagonista de la obra soy yo. Lo de ustedes era una historia secundaria…

Gala. Creo que tu final tendrá cero votos. Cero…

Gala 15. Ya veremos, guapa.

Gala. El mío creo que te va a gustar… A ver, dice así: Emilio en realidad era un perturbado sexual que volvió a acosar a Gala, después de ese encuentro en el autobús. Ella lo denunció a la policía; se comprobó que era en realidad un psicópata sexual. Lo condenaron a veinte años de prisión. Gala obtuvo la custodia legal de la pequeña Gala y disfrutaron la vida juntas, como dos grandes amigas. Emilio murió en la cárcel. Nadie asistió a su funeral. La hermosa gatita Polka fue portada de un calendario de gatos.

Emilio. ¿Estás loca? Es el peor final del mundo. Hasta el final del dramaturgo tenía más coherencia. ¿Por qué mi personaje va a morir en la cárcel? Que no, que no soy un perturbado. Solo cometí un error…

Gala. Cada quien escribe su final, mi rey…

Gala 15. A ver, ahora nos toca leer el final del tipo raro que escribió esta obra rara. Dice lo siguiente: Cuando todo parecía indicar que Emilio y Gala vivirían felices, después de volver a verse y estar perdidamente enamorados, el día de la boda un agujero negro se tragó al planeta tierra y no quedó rastro de nuestra civilización.

Gala: Qué final más raro…

Gala15: Además no dice nada de mí. Mejor vamos a votar.

Emilio. A ver, chicos, amables espectadores les pedimos que voten por el mejor final para esta obra. ¿Cuál de los cuatro finales les parece más interesante?

1) Reconciliación e historia de amor entre Emilio y Gala. 2) Gala de 15 años se casa con un sueco y tienen dos hijos. Omite a los otros personajes. 3) Emilio va a la cárcel, es un asesino

serial. Las dos Galas son felices. Polka es portada de un calendario para gatos. 4) El planeta tierra es tragado por un agujero negro el día de la boda de Emilio y Gala.

A través de un conteo o con algún artilugio se lleva a cabo la votación.

Después de la dinámica sobreviene el oscuro.

Derechos reservados del texto a nombre de Enrique Olmos.

©Los derechos de esta obra se encuentran registrados ante la Sociedad General de Autores Españoles (número de socio 110068), a quien se debe solicitar autorización para su montaje, puesta en escena, lectura pública, edición y/o traducción; además del autor quien puede fungir como intermediario a través del correo: **info@enriqueolmos.com**

LA OMISIÓN A ESTA CLÁUSULA CONSTITUYE UN DELITO